

PRESUPUESTOS O BASE FILOSOFICA DE LA TEOLOGIA DE LOS SALMANTICENSES *

1. INTRODUCCION-PRESENTACION

a) Quiero expresar ante todo mi agradecimiento al P. Enrique Rivera de Ventosa, por haberse dignado aceptar estas páginas, y admitir mi colaboración en este homenaje que tan justa y merecidamente le tributan sus colegas, sus amigos y sus alumnos, al coronar la etapa de su docencia, como profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia. Por muchos títulos me siento ligado a su persona y a su labor como profesor, desde los años en que yo inicié mi carrera en la misma Universidad, primero como alumno, después como profesor también, y ahora como Director de la Biblioteca.

Conozco bien el interés y el cuidado del P. Rivera por el conocimiento del libro. Nunca se ha sentido plenamente satisfecho con sus saberes. Ha acudido muchas veces a las fuentes en busca de información, o para completar lo mucho que él ya conoce sobre la historia de la cultura, sobre los sistemas y las líneas de pensamiento de los grandes maestros, sobre la historia de la filosofía. Y me satisface haberle prestado también alguna colaboración en este primer momento del quehacer científico.

Me consta que el tema que voy a desarrollar es de las preferencias del Dr. Rivera de Ventosa. Como buen conocedor de la historia del tomismo, y más aun de la Escuela de Escoto y de la obra de San Buenaventura, más de una vez se ha acercado con respeto a los Salmanticenses y tomado contacto con estos teólogos, exponentes de primer orden del pensamiento tomista en la teología española del siglo XVII y primeros lustros del XVIII. Su figura ha llegado a serle muy familiar.

Los Salmanticenses interesan a todo pensador cristiano —y el P. Ventosa se ha manifestado así en más de una ocasión: «soy un pensador

(*) La obra, base de nuestro estudio, lleva este título: *Collegii Salmanticensis Fratrum Discalceatorum B. Mariae de Monte Carmeli, Parenti suo Eliae consecrati, Cursus Theologicus, Summam Theologicam Angelici Doctoris D. Thomae complectens*. Consta de doce tomos y veinticuatro tratados. El tomo primero vio la luz en Salamanca, en 1631. La segunda parte del tomo XII, en Madrid, en 1712. En su redacción intervinieron cinco teólogos; los más importantes fueron Antonio de la Madre de Dios, autor de los tratados 1-7; Domingo de Santa Teresa, que redactó los tratados 8-13; y Juan de la Anunciación, llamado el Salmanticense, autor de los tratados 14-23 y de una parte del 24. Victor Palmé hizo una edición completa del *Cursus*, en veinte volúmenes, en París, 1870-1883.